

Lili, LA ARDILLA AVENTURERA



Créditos

Revisión:

Equipo técnico de COCEMFE

Elaboración:

Irene García Rubio (Pandora Mirabilia, <https://www.pandoramirabilia.net/>)

Ilustración y maquetación:

M. del Henar Bayón Fernández (<https://www.henarbayon.com/>)

Lili, LA ARDILLA AVENTURERA



COCEMFE



POR SOLICITUD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Lili era una ardilla que vivía con su familia en un bonito álamo del bosque.

A Lili le encantaban las historias de aventuras y de viajes, y soñaba con convertirse en exploradora de mayor.

Pero a su mamá y a su papá no les parecía muy buena idea porque les daba miedo.

– ¿Y si te pasa algo ahí fuera? –, preguntaba su mamá.

– ¡El bosque está lleno de peligros! –, añadía su papá.

A Lili apenas le dejaban salir de casa porque de vez en cuando le sucedía una cosa: dejaba de sentir sus patitas y no podía moverse. Se tenía que quedar quieta y descansar hasta que se le pasase.



Un día, cuando su mamá y su papá fueron a visitar a una vecina, Lili decidió salir a explorar el bosque.

¡Qué maravilla! Había toda clase de plantas y animales. Una mariposa alucinante voló a lo lejos. Lili corrió tras ella para ver de qué color eran sus alas. Cuando se quiso dar cuenta, era demasiado tarde: ¡se había perdido!

–¡Oh, no! ¿Cómo voy a volver a casa?–, se lamentó.

Empezó a temblar de miedo y a mirar a su alrededor, muy nerviosa. De pronto, se dio cuenta de que no podía mover las patitas. Al tratar de agarrarse a una rama, Lili se tropezó y ¡plof! cayó por un agujero.

– ¡Socorroooo!–, gritó mientras caía.



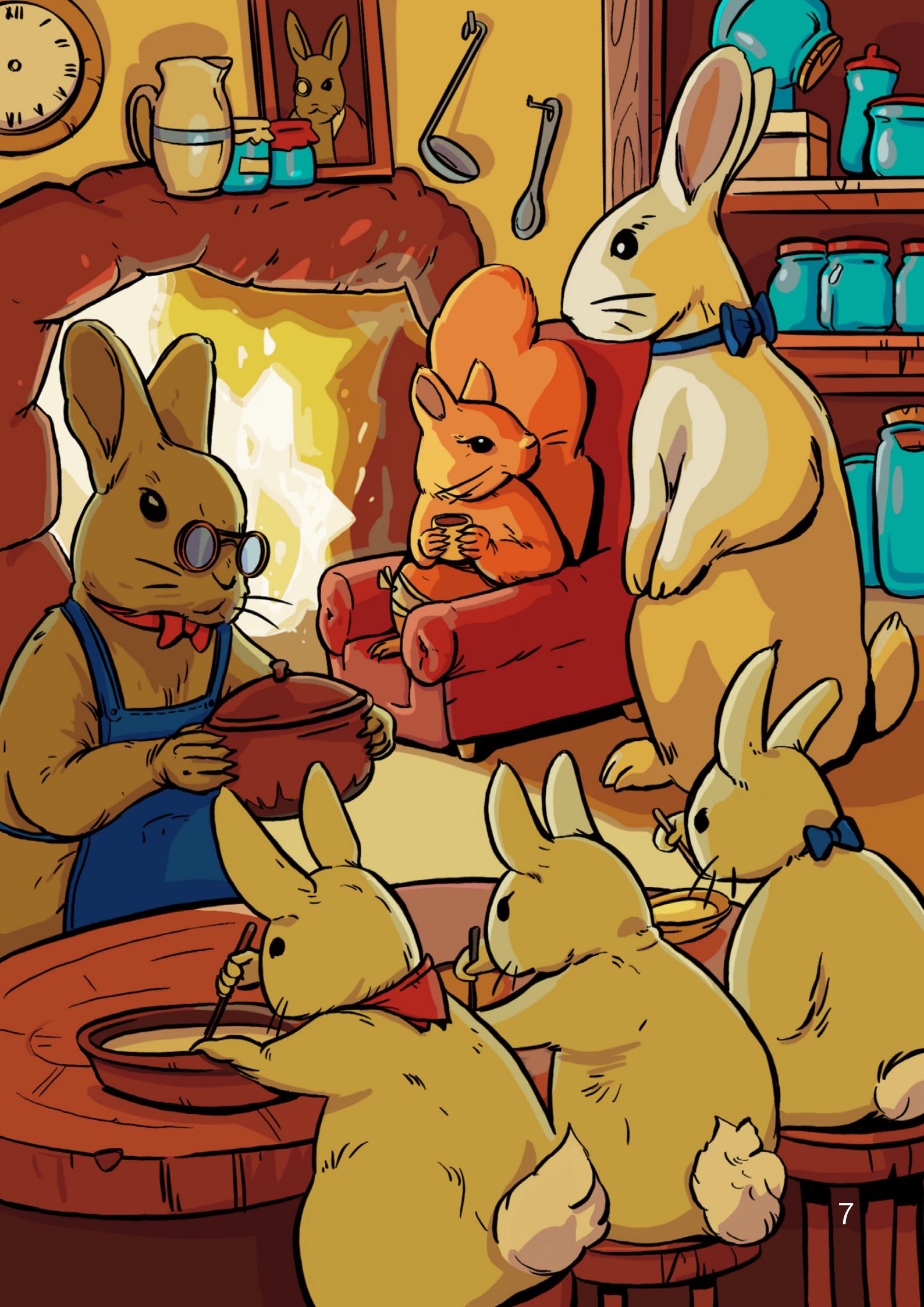
El agujero resultó ser una madriguera. En concreto, la madriguera de Pepi, Pepe, Pepa, Pepita y Pepón, una familia de conejos que estaba preparando la comida.

– ¡Pero bueno! ¿Qué manera es ésta de entrar en una casa?–, refunfuñó Pepe.

Al ver la cara de susto de Lili, la familia coneja se apiadó de ella.

– ¿Estás bien?–, le preguntaron. –¡Vaya susto nos has dado, jajaja!–.

Aliviada, Lili les explicó lo que le había sucedido. La familia coneja la invitó a descansar, y mientras se recuperaba, Pepita y Pepón le explicaron cómo volver a su casa.



A colorful illustration of a squirrel with a large, bushy, orange-brown tail that is wrapped in a white bandage. The squirrel is standing on brown ground, looking towards the right. In the background, there are large green leaves and clusters of purple berries.

La ardilla salió de la madriguera
y retomó su camino. Al cabo de un
rato, notó que le sonaban las tripas.
¡Qué hambre! Miró a su alrededor y
vio un arbusto con destellos morados.
¡Moras!

Al acercarse a la zarzamora, a
Lili le sobresaltó un quejido.



-¡¡Ayayay!! ¡Diantres! ¡Recórcholis!-. Era un erizo con cara de desesperación.

– ¿Qué te pasa?– preguntó Lili.

– No consigo coger moras. ¡Mis patitas son demasiado pequeñas! ¡Ayayay, con lo ricas que están!



Lili miró la zarzamora y luego al erizo.

- ¡Tengo una idea! Cogeré las moras y las ensartaré en tus pinchos. Así podemos coger muchas y luego nos las comemos.
- ¡Fantástico!– exclamó el erizo, muy contento. –Por cierto, me llamo Max–.
- Encantada, yo soy Lili– respondió la ardilla.

Lili fue ensartando mora tras mora en los pinchos de Max, que se relamía, muy contento con el plan. Cargados de moras, fueron a la madriguera del erizo. Sacaron los frutos de los pinchos y se dieron un buen banquete.



Cuando terminaron de comer, Lili le explicó a Max que tenía que volver a casa. El erizo le acompañó hasta un claro del bosque.

– ¿Me vendrás a visitar? –, se despidió Max.

– ¡Claro que sí! Ha sido una tarde genial –, le aseguró Lili.

La ardilla dijo adiós al erizo y siguió su camino.







El cielo se empezó a teñir de rosa y morado. Lili se sentó en una piedra para descansar y disfrutar de la puesta de sol, cuando escuchó unos ruidos detrás de un matorral.

–¡Socorro! ¡Ayuda!–.

Lili se acercó para ver de qué se trataba... y casi se cae al suelo del susto. ¡Era un zorro!

Estaba a punto de salir corriendo cuando escuchó:

–¡Espera, no te vayas! Necesito ayuda–, suplicó el zorro.

La ardilla se volvió despacio, muerta de miedo.



– Se me ha enganchado la cola en unas ramas y estoy atrapado. ¿Me puedes echar una mano?

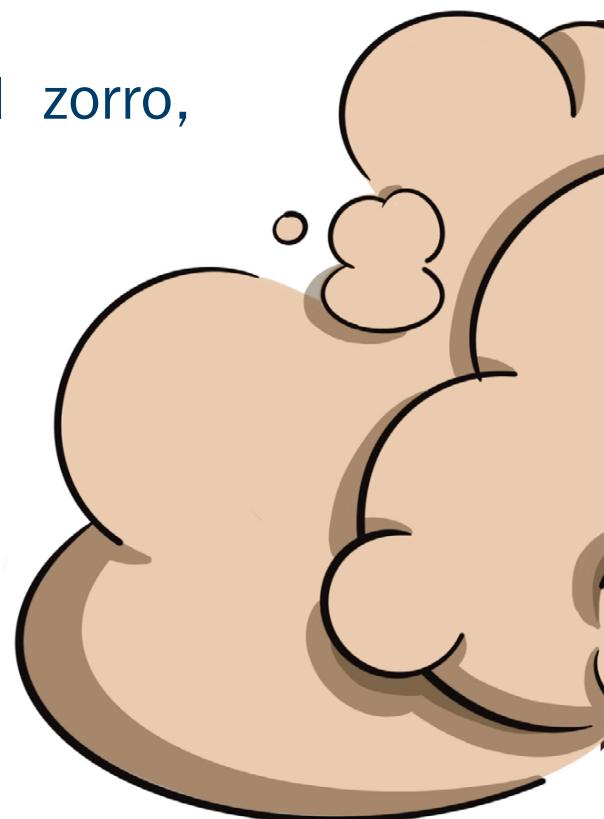
Lili nunca había visto un zorro tan cerca. A pesar de que le habían advertido que no se fiara de ellos, la cara de dolor del animal le conmovió. Se acercó y fue levantando una a una las ramas hasta que consiguió liberar al zorro.

–¡Muchísimas gracias!–, exclamó agradecido el zorro. –Menos mal que me has ayudado, ¡pensé que no salía de esta!–.

Lili se tuvo que sentar, agotada por el gran esfuerzo que había hecho. Quería seguir su camino pero estaba demasiado cansada.

—Ya es tarde y seguro que quieres volver a casa. ¿Por qué no te subes encima de mí y te acerco en un periquete?—, le propuso el zorro.

Así, montada a lomos del zorro, que por cierto se llamaba Rodolfo, Lili atravesó el último tramo del bosque y regresó por fin a casa.







¡Menuda sorpresa se llevaron su mamá y su papá cuando la vieron llegar a lomos de un zorro! Corrieron a abrazarla con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Hija mía, estábamos preocupadísimos!—, sollozó su padre.

—¡Nos has dado un susto terrible!—, suspiró su madre.

Lili sonrió y les explicó:

—Mamá, papá, este es mi amigo Rodolfo, me ha traído de vuelta a casa. ¡Tengo muchas cosas que contaros!

La mamá y el papá de Lili se dieron cuenta de que su hija era una exploradora increíble. A partir de ese día la ardillita comenzó a recorrer el bosque y a vivir fantásticas aventuras. Primero poco a poco, y luego con paseos cada vez más largos, algunas veces sola, y otras con mamá y papá.



